

Hay un viento

ESTELA PORTA | SERGIO LIZÁRRAGA



**TAFI
VIEJO**
EDICIONES

HAY UN VIENTO

Estela Porta | Sergio G. Lizárraga

MUNICIPALIDAD DE TAFÍ VIEJO

DR. JAVIER NOGUERA
Intendente

PROF. OSCAR BARRIONUEVO
Ediciones Tafi Viejo



HAY UN VIENTO
DE **ESTELA PORTA** | **SERGIO G. LIZÁRRAGA**
1° ED. TAFÍ VIEJO: TAFÍ VIEJO EDICIONES. 2021.
LIBRO DIGITAL, PDF - (27 DE OCTUBRE)
ARCHIVO DIGITAL: DESCARGA Y ONLINE
ISBN: 978-987-47684-3-8

Tafí Viejo Ediciones

Oscar Barrionuevo | Director.
Sebastián Ganzburg | Editor.
Leonardo Ganzburg | Diagramador.
Isabel Parellón Osores | Diseño de tapa.

Copyright Año 2021.

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita del titular del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamos públicos.

Ediciones Tafí Viejo, Av. Saenz Peña 234, CP 4103, Tafí Viejo, Tucumán, República Argentina.

Queda hecho el depósito que marca la ley N° 11.723.

ISBN 978-987-47684-3-8

ÍNDICE

[Página 08 - Prólogo](#)

SERGIO LIZÁRRAGA

[Página 14 - Biografía de Sergio Lizárraga](#)

[Página 15 - I](#)

[Página 16 - II](#)

[Página 17 - III](#)

[Página 18 - IV](#)

[Página 19 - V](#)

[Página 20 - VI](#)

[Página 22 - VII](#)

[Página 24 - VIII](#)

[Página 26 - IX](#)

[Página 27 - X](#)

[Página 29 - XI](#)

[Página 30 - XII](#)

ESTELA PORTA

[Página 32 - Biografía de Estela Porta](#)

[Página 33 - I](#)

[Página 35 - II](#)

[Página 36 - III](#)

[Página 38 - IV](#)

[Página 39 - V](#)

[Página 40 - VI](#)

[Página 41 - VII](#)

[Página 43 - VIII](#)

[Página 44 - IX](#)

[Página 45 - X](#)

[Página 47 - XI](#)

[Página 48 - XII](#)



PRÓLOGO

Mucho se ha discutido acerca de la existencia de una literatura taficeña, si es que realmente tiene una identidad definida y si además, un corpus que sustente ese lugar de prestigio que se le ha otorgado. Pueden estos conceptos entrar en un debate interminable y poco provechoso, pero lo que no puede negarse es la cantidad y calidad de poetas que ha dado esta tierra prodigiosa.

Es posible afirmar que desde los 80' hacia este tiempo, han surgido figuras poéticas que han proyectado y enriquecido nuestro patrimonio cultural de la poesía, tanto en la música como en la literatura y han trascendido las fronteras de este terruño.

Tengo el honor de prologar este libro de Sergio Lizárraga y Estela Porta que, a mi entender, es la síntesis de la enorme riqueza que atesoran nuestras letras, producto de un trabajo sostenido, serio, creativo, que se vinculan a una trayectoria de mundos profundos, de arte llevada a las posibilidades remotas e impensadas de la palabra.

La poesía es la esencia de la literatura, su alma mater, su materia prima; sin la poesía, sin lo poético, no existiría ni la narrativa ni el teatro, no existiría tampoco, ese vínculo misterioso de entretejer con palabras, un mundo de la belleza y hondura. La poesía revela al lenguaje en sus extremas posibilidades, rescata su magia; y en las palabras viajan los sentimientos más inexorables, más preciosos. Los sentidos se abren a la intensidad de lo que nombra, de lo que es posible vincular más allá de lo intelectual, es un vino añejo que se saborea en cada rincón de las entrañas.

Producido en la pandemia, este es un libro de belleza extraordinaria, cincelado en tiempos de dificultades donde la oscuridad parece opacarlo todo. Ahí también su grandeza, porque explora e indaga en la interioridad de la existencia, los planteamientos que los seres humanos nos podemos o nos permitimos hacer. El libro HAY UN VIENTO, nos propone una mirada atenta a lo que nos rodea, a lo que hemos dejado de sentir y pensar, por estar distraídos en esa enajenación constante que nos depara el mundo actual. La pandemia también ha desnudado nuestra fragilidad, nuestros adentros desconocidos, nuestras ausencias que se vuelven preguntas, que interpelan. Estar con nosotros mismos genera grandes desafíos, porque en la multitud también hay soledad, en el ruido hay un silencio que ahoga y porque el vacío de la vida no puede aliviarse sin arte, sin espiritualidad, sin interrogarnos qué estamos haciendo en la Tierra. Hay que resignificar el



viento, el poderoso viento que trae esas letras ya bautizadas, el viento de antaño que limpia y deja florecer lo novedoso.

hay un viento

que se acerca a mi garganta

no es un viento nuevo

sino un viento que me trae letras

ya bautizadas

palabras con los rostros

de lo que ha quedado afuera

nombres

que lejos de ser ausencia

me interpelan

esas maneras de decir calladamente

ese estarse de la piel para adentro

entonces

mis ojos juegan a encontrarlos

a vencer los miedos

Este libro desentraña los mundos interiores, conectados a la naturaleza y lo cotidiano. En tiempos de encierro, miedo, angustia e incertidumbre, la poesía emerge como el vehículo que puede nombrar lo que está escondido, lo que duele, lo que inspira, lo que alegra la intimidad de las personas.

Los poemas de Sergio, indagan en ese interior desde lo cotidiano, desde lo terrenal, de lo que perturba, desde lo que está atravesado en las entrañas.



tu ausencia

me deja solo un rasgo de hombre

cuando todas las mañanas

camino directo al centro de esta selva

El sufrimiento y la muerte son sus condiciones ciertas. Su poesía aflora desde la intimidad remota de una palabra que también redime y nos hace partícipes de un mundo de ideas existenciales. Lo cotidiano es lo que salva al hombre de sus propios laberintos y de ese pensamiento que, en muchos casos, se torna autodestructivo.

cada domingo

mi madre amasaba los fideos caseros

mi padre

leía el diario y escuchaba un poco de tango

ninguno de los dos

necesitaba vestirse de oro

mi madre nunca iba más allá de la harina

permanecía en un espacio desde donde podía ver

la totalidad de su mundo

mi padre no filosofaba

sabía que el tango le daba la luz suficiente

para no quedar preso del perfil negro de las hojas

Sergio es un poeta de matices abundantes, universos complejos, trabajados en una interioridad que siempre está en búsqueda del ser, en su vínculo con Dios, con el hombre inconmensurable que nos atraviesa a to-



dos. Él los pone a desentrañar sus tejidos misteriosos desde una metáfora austera pero de una belleza incomparable. Su poesía refleja los grises y la lluvia que nos recorren en los caminos y los huesos, por eso es tan indispensable su literatura para entender lo universal y lo taficeño.

La poesía de Estela, invita a viajar desde ese afuera luminoso y colorido de la naturaleza, hasta lo que vibra en lo más recóndito de nuestras pasiones y sentimientos. Es una voz de riqueza extraordinaria, de música, ritmo, esperanza. Cada verso invita a despertarnos, a viajar por esa naturaleza que, a menudo, no observamos, envueltos o distraídos en un mundo ajeno y distante.

hay un pájaro en el fondo del pocillo

acurrucado

y esta pluma-espuma-encaje

que lo escribe azul

sorbo a sorbo canto a canto

soy el pájaro

La libertad de su mirada, el ser una observadora de esa belleza deslumbrante que conlleva la gratuidad-gratitud, es la palabra de su poesía la que desentraña esas hebras misteriosas que emergen de la Creación y nos conectan con su Creador.

En tiempos de pandemia, la cuarentena es también una cuaresma, una mirada hacia nuestro ser que sufre en ese atravesar el desierto cotidiano la novedad de vernos, de reencontrarnos con todo lo que eso significa para esta época de vivir en los afueras, sin tantos cuestionamientos, sin tantos momentos de dejarnos interpelar por nuestros sentidos, nuestras emociones profundas. Estela deshilvana, en un ritmo de urgencias y de esperas, el paisaje que la atraviesa desde la memoria de textos y texturas,

los cerros azulados, el bosque, la lluvia, el sol dibujando con manos de artesano, la inmensidad.

sólo las casas saben

acaso

los secretos del milagro

la palabra cifra

cuarenta días y cuarenta noches

un nuevo desierto

otro

he roto los puentes viejos

y conjugo el encierro

Este libro viene, tal vez, a responder unos de los grandes interrogantes sobre la existencia de una poesía de Tafí Viejo. Este es un libro de voces que entrecruzan nuestra identidad más profunda, la de ser hijos del viento, lugar de los vientos, un poco de silencio interior, un poco de ruido de pájaros, de monte, de aguas que atraviesan los cauces de la memoria. Nos hace pensar qué inmensa es la palabra cuando nombra desde la belleza y los acordes del corazón.

Fernando Mattiussi



SERGIO LIZÁRRAGA



Nacido en Tafí Viejo, Tucumán, Argentina. Profesor en Letras egresado de la Universidad Nacional de Tucumán, gestor cultural en su comunidad, posee –asimismo– Diplomados y Postgrados de Especialista en Ciencias Sociales (FLACSO) y postitulaciones del INFOD vinculadas a la Alfabetización Inicial, y a la Didáctica de la Lectura y Escritura. Ejerció la docencia en distintos niveles educativos –universitario, terciario, medio– y se desempeñó como Capacitador Docente del Ministerio de Educación de Tucumán, y de Programas de Formación Docente dependientes de organismos nacionales e internacionales (UNESCO, IPE, INFD).

Presidió la Società Dante Alighieri de su ciudad y fue miembro fundador de la Sociedad de Escritores Taficeños. Se desempeñó como jurado en certámenes literarios provinciales y nacionales. Expositor en Congresos, Jornadas y Simposios.

En el año 2005 realizó estudios de perfeccionamiento en Italia becado por la “Società Dante Alighieri di Roma”, realizó además, estudios en las ciudades de Londres (Gran Bretaña) y Los Ángeles (EEUU). Recibió la beca de investigación del Intituto Nacional de Formación Docente, la de estudios de posgrado de la Organización de los Estados Iberoamericanos, y la prestigiosa beca Fulbright-Nación.

Ha obtenido numerosas distinciones literarias en cuento y poesía, como el “Premio Internacional de Poesía Inédita Pluma de Plata”, Córdoba, 2008, otorgado por la SADE en el marco de la Vº Feria Internacional del Libro de Córdoba.

Cuenta con publicaciones literarias y de investigación lingüística en Argentina, España, Italia, Francia, Cuba, Estados Unidos, Brasil, Colombia, Chile, Canadá, Venezuela y Perú. Su primer libro es “Poemas de Lodebar” (Alción, 2014). Publicó “En tajos a la sed” (Del Dock, 2017). Integra además diversas antologías, entre otras, “Cuaderno Laprida” (La aguja de Buffón”,2016) compilación de Rogelio Ramos Signes y Julio Estefán. “Antología Federal de Poesía, Región NOA” del Consejo Federal de Inversiones (CFI, 2017).

Por su labor docente y literaria recibió el premio “Tarco- Chichí Costelo 2016” de la Municipalidad de la ciudad de Tafí Viejo.



I

los hongos no están solos
lo he descubierto
preguntándome cuál es la belleza de este otoño

estoy quieto
enamorado de esta luz
y del vidrio que le cambia el alma
y deja al sol fuera y a su luz en mi casa

sin dueño
inclino mis palabras

estoy aire
porque a veces se es el alimento
y este aire, el que está en silencio mordiendo mi sombra,
calma todas las bocas que me han mordido

estoy con las manos ardiendo
recordando tu olor a plumas

los hongos no están solos
pero son heterótrofos

yo también te necesito sobre mis membranas
es tu molécula sobre mi piel
lo que falta



II

hay algo que me hace un animal
y es tu ausencia
que me obliga a escarbar en la tierra
a mezclarme entre gusanos
a buscar carroña, a gruñir, a aullar, a relinchar
a cambiar de piel
a sufrir
sufrir

tu ausencia me hace ser un animal
me obliga a colgarme de los árboles
a crearme un eslabón perdido
a entrar en celo, esconderme, hundirme
y hundirme

tu ausencia
me deja solo un rasgo de hombre
cuando todas las mañanas
camino directo al centro de esta selva
y ejerzo mi pensamiento
utilizo mi única neurona
para preguntarme cuándo estarás
cuándo volverás
o cuándo nacerás



III

no son las arañas, ni las serpientes, ni las plagas
son los ascensores los que hoy me atemorizan
desde aquella mañana
en la que coincidí con una pareja
y los cuatro pisos fueron más extensos que un látigo
sobre la piel
en el invierno

ellos enredando sus vientos
y yo abriendo bocas para el grito
ellos dejándose sin bordes
y yo borrando límites a mi silencio
ellos eternos en sus cuerpos
y yo con mi columna
palpitando soledad

en los ascensores no hay elementos
no hay piedras, ni tijeras, ni barrotes
el descenso duró días
y yo no encontré ni siquiera una mosca

por eso le temo a los ascensores
las parejas que se aman
son bellas
dicen



IV

cada domingo
mi madre amasaba los fideos caseros
mi padre
leía el diario y escuchaba un poco de tango
ninguno de los dos
necesitaba vestirse de oro

mi madre nunca iba más allá de la harina
permanecía en un espacio desde donde podía ver
la totalidad de su mundo

mi padre no filosofaba
sabía que el tango le daba la luz suficiente
para no quedar preso del perfil negro de las hojas

hay un todo que a veces se parte
para dejar que lo simple brille

cuando recuerdo las manos de mi madre
y los ojos de mi padre
pienso
que en la harina también hay mares
que en el tango y en las hojas de un diario
también están los soles



V

a veces

uno es solo un calendario
un mes que indica vestirse de fiesta
un tiempo donde se debe amar
unos días para descansar

pero mi calendario se termina hoy
y no tengo el del año siguiente

de repente todo lo que respiro
es ansiedad
y siento en la piel el calor de la angustia
porque mis sueños tienen sed

¿qué deparará el año que viene?

en qué semana
lo pequeño me hará feliz

en qué feriado deberé sufrir
eso que pasa cuando no hay ruido
ni siquiera roces
y la soledad es la aguja
que nunca avanza



VI

al llegar a la habitación
me encuentro con la empleada del hotel
haciendo aun la cama
no se da cuenta que me detengo en la puerta
a observarla
nunca levanta la vista, nunca se yergue
solo hace su trabajo mientras tararea
una canción que no conozco
en una lengua que jamás escuché

me esfuerzo y veo en su rostro una sonrisa
amplia
libre

cantará que es feliz
dirá en su lengua que la vida es bella
será un salmo a su dios
o solo un llanto

será la dedicación a su trabajo
una manera de reunir sus partes
será su sonrisa
una manera de estar en ella y en otros
un espacio sin amos

me saluda con calma



mientras me hace una venia
y otra vez se inclina
y su sonrisa es aún más amplia

yo regreso a mi país en unos días
tengo un lugar al cual volver
pero no encuentro un lugar a dónde huir

ella en cambio ya huyó



VII

cuando escucho a la gente quejarse
decir que no somos nada
y que los problemas siempre se agravan
me pregunto
si esto no se relaciona
con mi dificultad para recordar nombres
fechas de cumpleaños y aniversarios

será que no recuerdo los nombres
porque las personas habitan tras cerrojos
y en estos tiempos difíciles
se amurallan las letras que nos forman
y guardamos silencio en el alma
como si fuéramos armarios

será que no recuerdo los cumpleaños
porque hay cada vez menos héroes
y no me queda la sensación de estar entre nacidos
y no hay quién se proclame resucitado
y se detenga en mi casa a mostrarme las vendas

será que no recuerdo los aniversarios
porque los hombres ya se han ido cuando llegan
y al irse no los dejamos morir
y todos parecen quietos
pero emigrados



cuando la gente se queja
tengo por costumbre
abrir el libro de mis preguntas
más complicadas



VIII

al pasar por la escribanía
vi a un hombre andrajoso
y me pregunté si había firmado su testamento

yo no hice aun ese trámite

estuve ocupado solicitando un crédito hipotecario
escribiendo poemas por si acaso
por si algún día los poetas somos héroes
y la gente descubre de una buena vez por todas
que los versos nos recuerdan
que existe el alma

estuve renovando un plazo fijo
y haciendo multiplicaciones
pero los números vencen y nunca cierran

no sé qué dejarte
temo que en cada cosa me adivines
y uno trasciende en sus secretos
nunca
en sus verdades

tal vez te escriba en una hoja
carpe diem o carpe noctem
o carpe... ¿como se decía en latín todo?



mirá
si te dicen quién fui
vos anticipáte
interrumpilos
y deciles simplemente
que yo todavía debo andar dando vueltas

contales del buen café
y que cerrabas los ojos al beberlo



IX

nombraría caín a este momento
porque me he despertado sin lluvias
y ese sonido somnífero
en su ausencia
me obliga a escuchar tu ruido

me acosté joven, aun joven
y tu ruido deletrea la vejez
ahuyenta, asusta y violenta
por eso ya no están los hijos que soñé
los campos que imaginé
los abrazos que me dibujé

no bastan las ofrendas
no basta vestir de cordero a la vida
y asarla
con la lentitud de una liturgia
porque el tiempo solo necesita de un momento
para usar como puñales sus agujas
y ser caín
cuando uno cree que el descanso es fraterno

ya no está el sonido de la lluvia
sino tu voz
gritándome años



X

como dicen los antiguos
alguna vez yo fui dos

vos estabas en mí
formando una única arcilla
y juntos entre los dedos del alfarero
hacíamos con nuestra alma
lo que el viento hace
cuando roza los árboles

alguna vez vos fuiste mi levadura
y yo la boca que daba sonido
al hambre de tu pan

poseíamos la misma palabra
un idéntico silencio
y una sola sílaba alcanzaba
para darle nombre al mundo

pero también dicen los antiguos
que hay espíritus que sí mueren
que hay trozos del aliento
que se quedan quietos
como el tiempo
cuando duelen las partidas



que la arcilla a veces se separa
y una de las dos partes
hereda la totalidad de los huecos



XI

no aprendí a volar
ni a nadar
ni a hablar lenguas
ni a conducir, ni a aterrizar
ni a evitar la tardanza
no fui capaz
de ganar los premios que importan
de escribir el libro que trascienda
de encontrar el buen puerto
no sirvo para los deportes
ni para ser amigo
ni para mi trabajo
ni para buscar el bosque apropiado
con los mejores leños
no aprendí
a abrir el paraguas a tiempo
no sé leer en el cielo la palabra escrita
de la tormenta
pero soy muy útil para mojarme
y mostrar a los otros
que ya está lloviendo.



XII

el latigazo que divide mi ojo
arde cuando llega el invierno
y el horizonte se flagela
doliéndose de hombres

soy una vida común
una persona, como tantas otras
extraviada en una herida que la disocia
con miedo a lo que sangra
al frío que se acerca

a veces me abrazo
porque no te existo
y como cualquier otro hombre
sigo sin saber llorar
sin saber reunirme
buscando circos
solo, para acariciar leones

ESTELA PORTA



Escritora argentina, de Tafí Viejo, provincia de Tucumán, República Argentina.

Profesora en Letras (U.N.T.)

Presidente fundadora S.A.D.E.-TAFÍ VIEJO (2004-2006). Asesora Cultural de ASOLAPO.

Miembro asociado de SADE Tucumán, del ILCH y de la AALIJ.
Recibió importantes premios y distinciones por su trayectoria en las Letras.

Publicaciones: Poesía: Pequeños Fuegos, U.N.T., 2013. De Tarcos y Gorriónes, U.N.T., 2015. Desde el Oriente, Bs. As., 2015. Hilos de la Historia, Tuc., 2016. Limonero en flor, Tuc., 2018. El beso mágico, coplas infantiles, Tuc., 2018. Microficciones: Del Lado de los Tarcos, U.N.T., 2014. Cuando los ojos, Tuc., 2019.

Participó en Antologías nacionales e internacionales: La Luna en Versos, España, 2013. Buena Letra 2, Italia, 2014. Voces Femeninas del NOA, Tuc., 2015. Antología Federal de Poemas Región NOA, Bs. As., 2017. Homenaje a 90 Años de S.A.D.E., 2018. Antología Internacional Homenaje a Nicanor Parra, 2018. Uniendo Fronteras, Cochabamba, Bolivia, 2018. Alejanías y Rapsodia, Trêmolo, Bs. As., 2019. Contra Molinos de Viento, Antología Internaonal Virtual, 2020. Voces del Mundo Antología Poética Internacional Digital, 2020. Brevirus Antología digital de microrrelatos, 2020. Papá te digo Antología de Sade filial Tucumán, 2020. Voces de Cuarentena Antología, 2020. Brevirus, microficciones, digital, 2020. Nuestras Madres nos Cuentan, digital, Tafí Viejo, 2021. Voces de Tucumán I, Córdoba, 2021. Poesía Argentina Contemporánea, Tuc., 2021, entre otras.



I
me amanece enero
en la incierta luz de los comienzos
la certeza de qué/
esbozo un balbuceo
ese primer canto a la vida para siempre
para siempre la palabra
que me crea
mujer diaguista y poderosa
de tierra y agua
barro vertical con alas
trémula de aire
antorcha sagrada entre las piernas
al rojo vida
piedra dura en los derrumbes
de donde nace la flor
silvestre y sola y aroma y viento
soy la palabra mujer
la palabra que da
dejo el cuenco de mis manos
en la cueva de mis antepasados
para que me beban
doy a luz mi tiempo nuevo
¿acaso existe el adverbio antes?
sí la palabra lejos
estrellas la palabra exacta



toda brazos en alto toda nube
me trepan las lianas sagradas del misterio

errancia de sol y luna inacabada
y plena

transito lo finito y lo infinito

soy y no soy eterna



||

llueve casi sin tiempo
desnuda y descalza de nombres
bordeo el corazón del patio
y el agua me trepa
con la eternidad de sus dedos
en sus orillas de fuego reverbera
y escribe su intemperie
de plata

toda gotas casi
me es ajena la sed

la lluvia
es un color tan triste tan solo



III

he cruzado los límites del ojo
y descubro el corazón
de la ciudad
solitario y nada
sólo llaves que se cierran
el olor a miedo
pegado a contrapuerta

los tarcos llueven un silencio
inusitado
la palabra incertidumbre
cala hondo

la palabra clausura

sólo las casas saben
acaso
los secretos del milagro

la palabra cifra
cuarenta días y cuarenta noches
un nuevo desierto
otro

he roto los puentes viejos
y conjugo el encierro



la aventura del encierro
invento pasadizos de celofán
aprendo a volar
con los pies cautivos en la tierra

el azul de los cerros
me interpela
olvidarnos de ser árbol (de ser 1)
y ocuparnos del bosque susurra
preservar su alma
sus raíces de randa dice azuladamente
desde la tarde lejos

hay distancias necesarias
para burlar lo invisible de las púas
lo que acecha noche

sólo el ojo de poeta
como un destino
lee
las redes subterráneas de la luz
un cambio de rumbo

el nuevo big-bang

la mística de un café



IV

leer el abc de la espuma

su misterio

huelo lo intenso del café

un trazo un vuelo un cuento

hay un pájaro en el fondo del pocillo

acurrucado

y esta pluma-espuma-encaje

que lo escribe azul

sorbo a sorbo canto a canto

soy el pájaro

la palabra pluma temblando

de mañana



V

en esta historia incierta el mundo
cuando los bordes de los días son filosos
cuando la tristeza del sol
y la luna siempre un eclipse
cuando te grita el fondo del silencio
y la soledad pesa
apoderarse de lo blanco
y pincelar las ausencias
la piel de las veredas solitarias
pies descalzos hambre y sed
nunca tan lento el río de Heráclito
blanquear ese cauce de tiempo
sus piedras otras
y zambullirse entero
lo blanco te despoja de sombras
es blanca la magnolia
la luz antes de la gota
blanquísima la página nueva de una vida
de un color blanco titanio

atravesar la blancura del papel
es igual al quiebre refractario
de un rayo tardío de luna
a través del rocío



VI

dibujo un caracol de tiempo/
lento

se hace atardecer

espirales del misterio que me habita

y vuelvo a ser yo

el caracol inexplicable

me ha devuelto al mar

definitivamente soy un pez

un pez azul que vuela

en transparencias de escamas

casi un trazo

sobre ese oleaje de añiles

incesante

soy lo que soy

apenas

una estela de polvo

que me nombra



VII

y dice tanto en su silencio

debajo de sus ramas

la palabra intemperie se desarma

y llueve en abrazos verde hojas

a veces

la hojarasca lecho cruje la carne

cansada de los cuerpos sin techo

el árbol

es un templo a cielo abierto

Dios aletea en el benteveo

es el gorrión es la calandria

es semilla Dios en el fruto almibarado

que rueda y rueda

hacia las manos del hambriento

el viento hamaca las sombras

reverberan los ojos de la luz

y en ese vaivén de los gajos

respira transparente el mundo

a la hora del ocaso

comulgan lo sagrado las almas y las alas

todo luna ya

va cerrando sus hojas

y sueña

que la humanidad lo cobija entre sus brazos



acaso

abrazar no sea un verbo

sí un gesto

que salva



VIII

hay un estremecimiento extraño
en este estarme quieta de gorrión
silencio del árbol
el ocaso navaja las últimas formas
despacio
me acurruco en el filo de la luna
me resisto a morir de oscuridad
son ventanas los ojos de la noche
la muerte aúlla las calles desiertas/
la intemperie
mide el tamaño exacto de los miedos
intento descifrar el vientre
de esta larga noche histórica
entonces
ensayo vuelos cortos pero son/
vuelos hacia mi corazón de mujer
mujer-pájaro acurrucado
entre la vida y la muerte y las espinas

acaso
ese pleno vuelo del alma
ese "morirse" de tanto vuelo
sea la respuesta

la vida que nos ala



IX

entre tanta desazón
el silencio de las piedras
te interpela

la temperatura gris de su piel
“verde que te quiero verde” te dice

y el pincel demiurgo
vibra en tu mano trémula

y la luz se hace

ese instante
cuando nacen cactus pintados
del corazón de la piedra

la creación te atraviesa
entonces
vos te sentís un dios

como poemas los cactus
temblando de palabras
como vos



X

he despertado intensa de jazmines
acaso sea un privilegio
como bordear lo sagrado
de esta mañana infinita
el viento va y viene y va
y me abanica de voces sin tiempo/
debajo de la piel
me camina una niña tímida
aquí y ahora
mis primeros pasos
y los últimos rumores de mis años
quizás/
el ayer y el mañana
se abren dulcemente
en cada plegaria blanca de la flor
hoy mi hijo
me ha regalado un jazmín
como decir un elixir
como decir la quintaesencia

la levedad del Arcángel Gabriel
me atraviesa con su sol anaranjado

tal vez
contra tanta muerte
mi jazminero angelado



es un heraldo blanco vida

una promesa



XI

octubre se desangra en luz
y me atraviesa
si digo hija/
cinco pétalos de acacia aroma a vos
con sutilezas del Medio Oriente
esa mística del amor
que nos ata
más allá de todo aislamiento
te abrazo hoy
desde esta distancia sin tiempo
hija
y me renaces
de este color inexplicable
que nos pinta



XII

ardo de sol
cuando la luz
hasta que la lluvia
y soy de agua
la tierra envuelve mi sombra
y el viento me vuela
como hoja

son maneras del abrazo

hasta tanto
conjuguar vivo ese gesto
sea tan carne y hueso
tan nosotros

la palabra sonrisa después de la tristeza

Este libro viene, tal vez, a responder unos de los grandes interrogantes sobre la existencia de una poesía de Tafí Viejo. Este es un libro de voces que entrecruzan nuestra identidad más profunda, la de ser hijos del viento, lugar de los vientos, un poco de silencio interior, un poco de ruido de pájaros, de monte, de aguas que atraviesan los cauces de la memoria. Nos hace pensar qué inmensa es la palabra cuando nombra desde la belleza y los acordes del corazón.

Fernando Matiussi.



Estela Porta

*Escritora argentina, de Tafí Viejo, provincia de Tucumán, República Argentina. Profesora en Letras (U.N.T.)
Presidente fundadora S.A.D.E.-TAFÍ VIEJO (2004-2006). Asesora Cultural de ASOLAPO.
Miembro asociado de SADE Tucumán, del ILCH y de la AALIJ.
Recibió importantes premios y distinciones por su trayectoria en las Letras.*



Sergio Gabriel Lizarraga

Tafí Viejo, Tucumán. Profesor en Letras egresado de la Universidad Nacional de Tucumán, gestor cultural en su comunidad, posee -asimismo- Diplomaturas y Postgrados de Especialista en Ciencias Sociales (FLACSO) y Postitulaciones del Ministerio de Educación de la Nación.